

LAS CONCEPCIONES NUCLEARES, AXIOMAS E IDEAS-FUERZA DEL FASCISMO CLÁSICO (1919-1945)

JOAN ANTÓN MELLÓN
Universidad de Barcelona

I. INTRODUCCIÓN: 1. *Presupuestos metodológicos*. 2. *Presupuestos historiográficos: Fascismo Genérico*. 3. *Ideas-fuerza del Fascismo Clásico y componentes ideológicos periféricos*. 4. *Ideas-fuerza en los textos de los líderes fascistas de la Europa de entreguerras*.—II. CRISIS Y VOLUNTAD DE RENACIMIENTO.—III. METAFÍSICA Y CULTO A LA PATRIA: 1. *El Fascismo como espiritualidad: la Patria como valor supremo*. 2. *El núcleo central de los idearios fascistas: unitarismo ultranacionalista palingénésico y violento*.—IV. EL UNITARISMO COMO FÓRMULA POLÍTICA SALVADORA: 1. *La unidad de la Comunidad Nacional*. 2. *El Compromiso Autoritario como factor aglutinador*.—V. VOLUNTAD DE IMPERIO. LA COMUNIDAD EN ARMAS CONTRA Oponentes y/o ENEMIGOS INTERNOS Y ENEMIGOS EXTERNOS: 1. *El imperalismo: capacidad de conquista y sometimiento de pueblos «inferiores» espiritual y/o racialmente*. 2. *La movilización de la sociedad como práctica fascista para la conquista*.—VI. LA COSMOVISIÓN FASCISTA: 1. *La armonía socialdarwinista con la naturaleza*. 2. *El ultraelitismo*. 3. *La superación de pares antagónicos*.—VII. CONCLUSIONES.

RESUMEN

El presente artículo pretende explicitar los axiomas e ideas-fuerza de los idearios fascistas del primer tercio del siglo XX. Se trataría de clarificar qué factores deben darse para que podamos utilizar el término fascismo clásico como categoría conceptual politológica. A partir de la elaboración de un modelo según el estudio comparativo de tres definiciones de Fascismo genérico de R. O. Paxton; R. Griffin y N. Bobbio—contrastado con los textos de J. A. Primo de Rivera, B. Mussolini y C. Codreanu—se han establecido, como características nodales, los siguientes factores conclusivos:

un ultranacionalismo palingenésico de óptica, criterios y métodos no democráticos cohesionado por una ideología sacralizada; el unitarismo como sistema político y, en tercer lugar, la violencia como sistema político ejercida alegal y amoralmente ante enemigos internos y externos con el objetivo supremo de engrandecer a la Patria imperial.

Palabras Clave: fascismo, ultranacionalismo palingenésico, violencia política.

ABSTRACT

This article presents and explores the axioms and driving ideas behind Fascist ideologies in the first third of the twentieth century. The aim is to identify the features that define the term “Classical Fascism” as a conceptual category in the study of politics and to uncover the core ideas of its political theory. I start by proposing a generic model of Classical Fascism, based on a comparison of three frequently cited definitions by R. O. Paxton, R. Griffin and N. Bobbio. I test this model through an appraisal of texts written by J. A. Primo de Rivera, B. Mussolini and C. Codreanu. Classical Fascism is characterized by an anti-democratic palingenesic ultra-nationalism underpinned by a sacralized ideology; the quest for a united, indissoluble society as a political system; and third, violence as a political vehicle, exercised amorally and a-legally against internal and external enemies with the final aim of exalting the imperial fatherland.

Key words: fascism, palingenesic ultra-nationalism, political violence.

I. INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende explicitar los axiomas e ideas-fuerza de los idearios fascistas del primer tercio del siglo xx. Se trataría de clarificar qué factores deben darse, conjuntamente, para que podamos utilizar el término fascismo clásico como categoría conceptual politológica. Desvelar las concepciones nucleares de su teoría política (1) en las que se constata su especificidad. Si todo es fascismo, nada es fascismo.

(1) La teoría política entendida como el análisis de las ideas políticas en relación con los procesos políticos.

1. *Presupuestos metodológicos*

Se parte de los siguientes presupuestos, unos metodológicos y otros historiográficos. Respecto a los primeros constatamos que toda ideología/teoría política tiene una serie de componentes que constituyen su núcleo duro de pensamiento. Este núcleo puede ser descrito y analizado en su articulación y coherencia. Además es factible diferenciarlo de otros elementos colaterales o periféricos que lo complementan (2). Al mismo tiempo nuestro análisis requiere valorar, conjuntamente, las ideas-fuerza y el uso político que de ellas se efectúa. De ahí que calibremos las ideas y los comportamientos para resolver el objetivo que nos planteamos: definir la categoría Fascismo Clásico.

2. *Presupuestos historiográficos: Fascismo Genérico*

Respecto a los tan controvertidos aspectos historiográficos en torno al fenómeno fascista nuestro criterio es el de que es acertada la concepción de la existencia de un Fascismo Genérico. Las cosas se diferencian en lo que se asemejan. Establecer comparativamente cuales son esas semejanzas al estudiar éste es el camino que nos clarificará incluso las diferencias. Como expuso el malogrado historiador T. Mason en 1988: el fascismo fue un fenómeno continental y el nazismo fue parte de algo más amplio. Así lo creían los voluntarios brigadistas internacionales de la Guerra de España (1936-1939) cuando declaraban que iban a luchar contra el Fascismo, con independencia de que los enemigos contra los que se enfrentaron, objetivamente, fueron una amalgama de conservadores radicales; autoritarios fascistizados de distinto signo; tradicionalistas y fascistas genuinos u oportunistas. Todos ellos aglutinados en torno a la llamada de una contrarrevolución preventiva anti-democrática bendecida por la Iglesia española como «cruzada».

Como hipótesis de partida estableceremos un modelo de fascismo clásico genérico. Utilizando para ello el análisis comparativo de tres definiciones de fascismo, profusamente citadas, que gozan de gran prestigio académico por su capacidad explicativa. Capacidad en nuestra opinión aún mayor si las interrelacionamos y comprobamos como las tres se complementan entre sí.

(2) Sería lo que M. Seliguer (SELIGUER, 1970) denomina núcleo fundamental de una ideología, separado del operativo y M. Freedén (FREEDÉN, 1998) núcleo ineliminable, contrapuesto a los adyacentes o periféricos; y otros autores concepciones nucleares (ANTÓN, 2006).

Robert O. Paxton:

«Se puede definir el fascismo como una forma de conducta política caracterizada por una preocupación obsesiva por la decadencia de la comunidad, su humillación o victimización y por cultos compensatorios de unidad, energía y pureza, en que un partido con una base de masas de militantes nacionalistas comprometidos, trabajando en una colaboración incómoda pero eficaz con elites tradicionales, abandona las libertades democráticas y persigue con violencia redentora y sin limitaciones éticas o legales objetivos de limpieza interna y expansión exterior.» (Paxton, 2005).

Roger Griffin:

«El fascismo ha de verse como una forma revolucionaria de nacionalismo guiada por el mito del renacimiento inminente de la nación en decadencia.» (Griffin, 2002).

Norberto Bobbio:

«El fascismo es un sistema político que trata de llevar a cabo un encuadramiento unitario de una sociedad en crisis dentro de una dimensión dinámica y trágica promoviendo la movilización de las masas por medio de la identificación de las reivindicaciones sociales con las reivindicaciones nacionales.» (Bobbio, 1981).

El análisis comparativo de estas tres definiciones se ha efectuado según parámetros interpretativos de localización: del diagnóstico que plantean; su objetivo general; la idea-fuerza de cómo realizar dicho objetivo y, finalmente, los medios estratégicos y tácticos para lograrlo. La conjunción de todo ello nos proporcionará —como nos planteábamos— el desglose específico de los elementos —ideas-fuerza y comportamientos prototípicos— de la categoría Fascismo Clásico a partir de las definiciones escogidas. Dicho modelo será utilizado como hipótesis para ser refrendada (contrastada) en un posterior análisis comparativo de relevantes textos de cuatro líderes fascistas de la Europa de entreguerras.

En síntesis el diagnóstico es el de la existencia de una crisis (Bobbio) (de enormes proporciones) que ha conducido a la nación/comunidad a la decadencia (Paxton/Griffin), de ahí que el objetivo general sea la palingénesis o renacimiento (Griffin). La idea-fuerza de cómo lograr ese objetivo (sagrado) es el encuadramiento unitario (y total) de la sociedad (Bobbio). Los medios estratégicos consisten en adoptar una forma revolucionaria (y ecléctica) de nacionalismo (Griffin) por medio de la identificación de las reivindicaciones sociales con las reivindicaciones nacionales (Bobbio) (que culminarían en un imperio) y plantear una alternativa (ideológica/política/cultural) a las libertades democráticas (Paxton). Mientras que los factores tácticos específicos serían la alianza con elites tradicionales, el uso (sistemático y racional-

zado) de la violencia de forma amoral y paralegal; una movilización de las masas (Bobbio) (según una concepción de la política integralista y sacralizada) y el establecer objetivos de limpieza interna y expansión externa (Paxton).

3. *Ideas-Fuerza del Fascismo Clásico y componentes ideológicos periféricos*

De este modo, si nuestras apreciaciones son correctas, lo que caracteriza específicamente al Fascismo Clásico es un conjunto articulado de factores ideológicos y objetivos y métodos políticos en el que predominan y determinan, en las ideas, las actitudes y los comportamientos, los siguientes factores: un *ultranacionalismo palingenésico* de óptica, criterios y métodos no democráticos cohesionado por una *ideología sacralizada* (3); el *unitarismo* como sistema político y, a la vez, mito movilizador y redentor, nacional y social; y, en tercer lugar, la *violencia como método político* (4) ejercida sin freno ante definidos oponentes y obstáculos internos y definidos enemigos externos que impiden ese soñado renacimiento y su culminación imperial.

Esos factores serían cuestión de fondo y no mera forma y, por ello, descharíamos otros elementos también relevantes pero sólo formales. Como la mayor preponderancia del Estado sobre el Partido (Italia) o del Partido sobre el Estado (Alemania); el ruralismo (las esencias de la patria residen no en las «degeneradas» ciudades sino en el campo —además de en los Ejércitos—) o la estetización de la política en sus aspectos de parafernalia. A pesar de la gran importancia que los tres factores tienen en los planteamientos tácticos fascistas y teniendo en cuenta que la política como estética es (para todo aquello que podríamos considerar la Filosofía Política del Fascismo) un factor ontológico que legitima la cosmovisión fascista, al materializarse metafísica y estéticamente la visualización de las esencias de la Patria renacida (5). Esencias bellas y puras (ya sea esa pureza espiritual o biológica) que los no nacionales, los no auténticos y/o otros enemigos impiden que se manifieste en su plenitud. Por ello el renacimiento unitario de la Patria requiere, inelu-

(3) Ver al respecto (GENTILE, 2004: 19).

(4) Para M. Mann: «el fascismo constituye la persecución de una nación- estatismo superior y purificadora a través del militarismo.» (MANN, 2006: 23).

(5) Debo esta importante distinción a los análisis y comentarios del Prof. Ferran Gallego (UAB).

dible e inexorablemente, que se ejerza una violencia sistemática y racionalizada para contrarrestar o eliminar a dichos oponentes/enemigos.

4. *Ideas-Fuerza en los textos de los líderes fascistas de la Europa de entreguerras*

La verificación o contrastación empírica de estas hipótesis vendrá dada por el análisis comparativo que se realizará a continuación de escogidos textos de los líderes fascistas J. A. Primo de Rivera —España—, B. Mussolini —Italia—, A. Hitler —Alemania— y C. Codreanu —Rumania—. Análisis comparativo que se efectuará (siguiendo el esquema analítico previamente utilizado con una mayor concreción conceptual) respecto a: su diagnosis de la situación; como establecen y valoran los objetivos fundamentales a realizar por individuos y grupos sociales; su visión del Estado; las acepciones de sociedad y nación que utilizan; el papel que otorgan a la violencia en la política y, finalmente, la fijación de enemigos internos y externos y los factores estratégicos y tácticos para la realización de dichos objetivos.

II. CRISIS Y VOLUNTAD DE RENACIMIENTO

El haber contrastado los textos políticos de Mussolini, Primo de Rivera, Hitler y Codreanu nos ha evidenciado una visión común de crisis y decadencia sólo superable mediante una decidida acción palingenésica: el renacimiento de la Patria o Comunidad Racial.

A partir del análisis comparativo de los textos de los mencionados líderes (6), complementado en ocasiones por otros textos fascistas, se deduce que la actuación política del fascismo es juzgada como necesaria e ineludible dadas las compartidas y específicas situaciones de decadencia nacional. Dicha decadencia es analizada como manifestaciones concretas de una crisis generalizada existente en la Europa-Occidente del primer tercio del siglo XX: la crisis del sistema político, valores y sociedad surgida de la Revolución Francesa de 1789. Como expone el propio Mussolini en el fascismo italiano se representa un principio nuevo en el mundo, la antítesis categórica y definitiva de todo el mundo de la democracia, de la plutocracia y de la masone-

(6) «In all fascist movements so far, the personality of the leader had placed a crucial role.» (LAQUEUR, 1996: 35).

ría, en síntesis, el mundo de los inmortales principios del 89 (Mussolini, 1984: 226).

José Antonio Primo de Rivera al respecto inicia su famoso discurso de constitución de la Falange en 1933 calificando a Rousseau y su teoría del contrato social de «nefasto», reitera en múltiples ocasiones el «fracaso» del sistema parlamentario y en 1934 y 1935 manifiesta que este sistema político agonizante ha llevado al país a una situación de descomposición cada vez más «hedionda» (Textos, 1959: 225), ya que, según él, en España, como en toda Europa, el sistema liberal-capitalista está en sus últimos «estertores» (Textos, 1959: 11) e incluso la situación es tan grave que la propia civilización cristiana está a punto de perderse (Textos, 1959: 838) siendo la situación de la Patria la de una «ruina moral» en un contexto de un mundo escindido en toda suerte de diferencias. (Hernández, 1992: 15)

La situación de caos que, opinan, se está viviendo en el primer tercio del siglo XX requiere tener plena conciencia de cuales son las causas, las raíces del mal y el nefasto proceso de evolución desde la implantación y hegemonía de la trilogía: «Libertad, Igualdad y Fraternidad». J. Goebbels en su glosa del fascismo italiano especifica los méritos de Mussolini y los enemigos del fascismo redentor al exponer que éste ha demostrado al mundo como se actúa revolucionariamente desmantelando el marxismo en su esencia y triunfando contra el liberalismo. Y, en párrafos sucesivos, analiza el liberalismo como una corriente ideológica y un conjunto de mitos movilizados que, desde su inicio en 1789, han inundado, las naciones, una tras otra, sumergiéndolas en una serie de convulsiones revolucionarias que condujeron, al final del proceso, al «pantano» del marxismo, la democracia, la anarquía y la lucha de clases. (Goebbels, S. F.: 40, 280). Siendo para este personaje la revolución comunista la culminación de un proceso de errores y la más terrible de las catástrofes mundiales (7).

A su vez el líder fascista rumano Codreanu afirma que el Estado basado en la vieja ideología de la revolución francesa va a la «ruina» (Codreanu, 1984: 44) y denuncia la corrupción de los por él calificados de «politiqueiros» (ídem: 31); mientras que Hitler expone su convicción que el parlamentarismo es una de las manifestaciones de la «decadencia de la Humanidad» (Hitler, S. F.: 30) y declara que las explicitaciones teóricas del fascismo como ideario pretenden sustituir la trilogía del 89 por un nuevo sistema polí-

(7) Un manual fascista de la época lo explicitaba claramente: «(...) los valores universales del fascismo, a saber: antimarxismo, antidemocracia y antiparlamentarismo; nacionalismo; intransigencia política; espiritualidad; táctica de acción; culto al superhombre y a las *elites*; gobierno autoritario; jerarquía y disciplina.» (ALVIAL, 1938: 46.)

tico según criterios de «autoridad, orden y justicia» (Alvial, 1938: 89). Trilogía parecida a la que plantea el Duce de «orden, disciplina y jerarquía» como valores sociales prioritarios a imponer «severamente» por el Fascismo para impedir que la sociedad se precipite en el «caos y la ruina». Similar criterio ideológico al que manifiesta Primo de Rivera cuando expone que una persona es libre sólo cuando pertenece a una nación fuerte y libre y siendo —aclara— los fundamentos para conseguir estos atributos: «la autoridad, la jerarquía y el orden» (Del Águila, 1982: 206).

Dada esta situación de crisis el objetivo político prioritario es palingenésico: el renacimiento de la Patria. En palabras del líder fascista rumano Codreanu: una Patria «poderosa y floreciente», una nueva Rumania para realizar un hombre nuevo, una elite genuina y un país como el «sagrado sol del cielo y una tierra bella y rica», ya que los legionarios están llamados por Dios, después de siglos de oscuridad y abusos, para «tocar la trompeta de la resurrección de la raza rumana» (Codreanu, 1984: 3, 4, 5, 6). Esa es la esperanza y la ilusión: Después de una larga noche de siglos el pueblo rumano —expone líricamente— espera la salida del sol, espera la hora de su «resurrección como stirpe» (ídem: 45).

Para Mussolini, tanto en los primeras fases de 1920 a 1922 del Fascio italiano, como en los siguientes años hasta su muerte, la razón de ser del fascismo era asegurar la grandeza moral y material del pueblo italiano, contribuir a la salvación y a la grandeza de la Patria, objetivo genérico al que en múltiples ocasiones reiteró su fidelidad (Mussolini, 1984: 303).

Por su parte Primo de Rivera, al explicitar la norma programática del Movimiento (Falange de las JONS) en noviembre de 1934, afirma taxativamente (a modo de ejemplo de una reiterativa idea-fuerza del personaje) que fortalecer, elevar y engrandecer la «suprema realidad de España» es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles (Hernández, 1992: 121). Y si la grandeza de la Patria es el objetivo supremo una actuación decidida de los auténticos patriotas es imprescindible, una «minoría disciplinada y creyente» que se convierta en «eje implacable» de la vida española sobre el que estructurar el «resurgimiento español» (*Textos*, 1959: 416).

Objetivos palingenésicos de los mencionados líderes fascistas también de presencia reiterada en los discursos y escritos de Hitler, el cual, por ejemplo, al relatar lo que sucedía cuando exponía ante patriotas los 25 puntos del programa del Partido afirma, metafóricamente, que quedaba encendido un fuego cuyas llamas forjarán un día la espada que le devuelva la libertad al Sigfrido germánico y restaure la vida de la nación alemana. (Hitler, S. F.: 122).

III. METAFÍSICA Y CULTO A LA PATRIA: LA REVOLUCIÓN ESPIRITUAL

1. *El Fascismo como espiritualidad: la Patria como valor supremo*

Para el Fascismo Europeo Clásico la espiritualidad trascendente es una cuestión capital en sus respectivos Movimientos: cohesionan transversalmente como actitud ideológica-vital a los militantes; suple la ausencia de sofisticados esquemas teórico-ideológicos y legitima cualquier tipo de comportamientos por brutales y amorales que fueran. Esa espiritualidad tiene como eje central La Patria: el valor supremo para el Fascismo, convirtiéndose y potenciándose el patriotismo ultranacionalista en un auténtico culto, con rituales, Iglesia no formalizada y mártires (8). De ahí que calificáramos a los idearios fascistas de ideología sacralizada que supliría el vacío dejado por una muy gradual descristianización en Europa (9). «Il fascismo è una concezione religiosa» afirma la Enciclopedia Italiana en la edición de 1933. Mientras que Hitler confiesa a su círculo íntimo en 1941 que, a largo plazo, «nacionalsocialismo y religión no podrán seguir existiendo juntos» porque, piensa y explica en una jornada posterior, «el cristianismo es un invento de mentes enfermas» (*Conversaciones*, 2004: 4, 116).

De ahí que Mussolini expusiera, en reiteradas ocasiones que el Fascismo italiano es un partido, un régimen, una fe e incluso una religión. Juzga al Fascismo como un fenómeno religioso de vastas proporciones históricas y producto de la raza italiana (Mussolini, 1984: 318). Con parecido, sino idéntico criterio, Primo de Rivera afirma que hay que creer en algo. Para encender una fe, «ni de derecha, ni de izquierda», ha nacido —según él— el fascismo, una fe «colectiva, integradora, nacional». Una nueva fe civil capaz de depararnos fuerte, laboriosa y unida una España grande (*Textos*, 1959: 45).

Religión civil (10) y espiritualidad que logran, como afirma Codreanu, que el hombre nuevo y la nación renovada cause una gran renovación espiri-

(8) Al respecto ver (GRIFFIN, 2005) y el número monográfico de *Totalitarian and Political Religions*, vol. 8, n.º 2 (junio 2007).

(9) «Fascism, in the last resort, was based upon nationalism as a civil religion, and its aesthetic articulated this faith just as it did for the older established religions.» (MOSSE, 1996: 251).

(10) Según un observador coetáneo: «El fascismo es más, bastante más, que una simple concepción política y social. Hay en él un aspecto ascético de renunciación y de sacrificio; un sentido de sublimación espiritual, tan intenso y tan hondo, que se sale de la esfera de los programas normales de partido, de los entusiasmos y de las pasiones ordinarias que despiertan las luchas políticas, para alcanzar vuelos y categoría de verdadera religión civil, con su fe,

tual, una gran revolución espiritual del pueblo entero (Codreanu, 1984: 44). De la misma forma opina Rosenberg cuando afirma, en 1934, que la revolución político-estatal ha terminado pero que, sin embargo, la refundación espiritual-anímica recién está en sus comienzos (Goebbels/Rosenberg, 1991). El punto de partida, expuesto por Mussolini, es que la Patria —afirma— no es una ilusión, la Patria es la más grande, la más humana, «la más pura de las realidades» (Mussolini, 1984: 52). Una Patria idealizada, deificada, que se convierte en la clave de bóveda de la doctrina y propaganda fascistas.

Culminación del proceso decimonónico de transformación del nacionalismo en ultranacionalismo, la Nación es planteada como un ente eterno, atemporal, transversal a grupos sociales, ideas políticas y fracturas sociales, capitalizando los anteriores procesos europeos de nacionalización de las masas en la construcción de las sociedades liberales. Sin embargo, siendo la visualización y/o concreción de esta idea de Patria como mínimo complicada, se recurre a metáforas metafísicas y poéticas cuando se la invoca, según métodos de estetización de la política (11) como apuntábamos. De tal forma que lo que se exige a todo aquel que quiera contribuir a la sagrada misión de regenerar la Nación es que se identifique con una concepción irracional y metafísica de ésta.

Siendo esta irracionalidad, sin embargo, muy racional y política, ya que era imprescindible que uniera, en un mismo proyecto político ilusionante y eficaz, a, por poner unos cuantos ejemplos, tiburones financieros e industriales del tipo March (España); Agnelli (Italia) y Krupp (Alemania) con sus obreros; a los terratenientes italianos del Valle del Po, de la Toscana y del resto de Europa con sus jornaleros; a los propietarios de los novedosos grandes almacenes con los pequeños tenderos de barrio; a clases medias y al resto de grupos sociales populares con las elites poderosas. Todo ello en un contexto de crisis generalizada, agudización de los conflictos sociales y deslegitimación, a derecha e izquierda, de las instituciones políticas liberales, incapaces de transformarse (en algunos países) para dar soluciones institucionalizadas a los problemas existentes.

El renacimiento de la Patria es un mensaje movilizador transversal y polivalente y, a la vez, estupefaciente de los conflictos sociales. Multiadaptable a diferentes intereses económicos, sociales y políticos. De ahí su relativo éxito en la Europa de entreguerras. Fue la mecha (bien diseñada —además

con sus dogmas, con su ortodoxia, con sus ritos, con sus mártires y con sus aspiraciones y sus ideales ultraterrenos.» (ALVIAL, 1938: 71).

(11) De ahí que W. Benjamin identificara fascismo con estetización de la política. (BENJAMIN, 1973).

de muy pragmática— y oportuna) que hizo explotar el barril de pólvora de unos contextos históricos en donde, según muchos coetáneos, el término *desesperación* (12) resumía muy bien la situación existente.

El criterio de la importancia de la desesperación social en la toma del poder de los movimientos fascistas también lo comparten diferentes científicos sociales que han estudiado el tema que nos ocupa (13) y políticos coetáneos. «Fue de la desesperación de la nación alemana de donde nació el nacionalsocialismo», afirmó en 1942 el propio Hitler (*Conversaciones*, 2004: 206).

El planteamiento trascendentalista de la Patria, en un contexto de crisis y desesperación social, lo sintetiza a la perfección Primo de Rivera cuando afirma que los militantes de su movimiento, como él mismo, aman a la «eterna e incommovible metafísica de la Patria» (*Textos*, 1959: 559) al creer en la «suprema realidad de España» (Hernández, 1992: 121).

2. *El núcleo central de los idearios fascistas: unitarismo ultranacionalista palingenésico y violento*

Este es el núcleo central de los idearios fascistas: la concepción integralista de la Nación como unidad, el propio Primo de Rivera explicita muy bien esta concepción cuando expone que el fascismo no es una táctica —la violencia—, es una idea —la unidad— y, continúa, el fascismo sostiene que hay algo sobre los partidos y sobre las clases, «algo de naturaleza permanente, trascendente, suprema», que existe como realidad distinta y superior y que ha de tener sus fines propios, se afirma en los relevantes *Puntos Iniciales* (*Textos*, 1959: 85): la unidad histórica llamada Patria. El líder del fascismo español reconoce en esta concepción unitarista (14) lo más profundo de su movimiento, la idea de una total integridad de destino que se llama la Patria (*Textos*, 1959: 189).

(12) Ver (DIMITROV, 1976: 49) y (NEUMANN, 1942: 49).

(13) (...) el éxito fascista en la empresa de llegar al poder depende menos de la brillantez de los intelectuales fascistas y las cualidades de los dirigentes fascistas que de la profundidad de la crisis y la *desesperación* de los aliados potenciales (PAXTON, 2005: 136).

«Fascist movements can come to power under two conditions. The first is that the bosses —the owners of large industry, the judges, the army chiefs— are in *despair*.» (BAMBERY, 1998: 295).

(14) «(...) los fascismos no han jugado simplemente la carta de un nacionalismo imperialista agresivo y expansionista, sino también la, por otra parte más ambigua y compleja, de la unidad nacional (Mussolini continuador de Garibaldi, Hitler de Bismarck), lo que influyó en gran parte en su impacto popular.» (POULANTZAS, 1978).

El fascismo se presenta propagandísticamente como un movimiento de regeneración nacional que ha sabido reconocer las auténticas esencias de la Nación y cuya misión suprema es reactivar las energías profundas del conjunto de la sociedad. De ahí que dichos movimientos salvadores se sitúen más allá de «caducos» planteamientos disgregadores de derecha e izquierda e intereses personales. El patriótico culto a la Nación es el bálsamo que cicatriza todas las heridas, elimina todas las fracturas políticas, ideológicas y sociales... y legitima y justifica la radicalidad de los medios empleados para conseguir los fines propuestos ante oponentes/enemigos internos y externos. Además la figura del indiscutido líder fascista se legitima también en este componente metafísico-esencialista de la Patria. El Jefe de la Nación es el intérprete infalible (15) de las esencias, necesidades y destino de la Comunidad. De ahí la fuente de su poder y su pesada carga al decir de la propaganda oficial: es un instrumento más de la Nación Regenerada.

Como es obvio, dadas estas premisas, los planteamientos fascistas socioeconómicos son radicalmente armonicistas, organicistas y corporativistas. Cada parte de la sociedad es una pieza del puzzle nacional, cada uno en su puesto, desde el camarada obrero hasta el camarada empresario. Los rupturistas cambios son planteados o ejecutados en su caso como espirituales; ni económicos ni sociales (16).

Siendo el factor clave del engarce entre teoría y práctica política la convicción de que la concentración total de poder en los gobiernos fascistas permite o permitiría, en el caso de los movimientos fuera del poder, que la economía esté al servicio de la política. En 1937 Mussolini afirmaba que en la Italia Fascista el capital está a las órdenes del Estado (Mussolini, 1984: 157); mientras que Hitler en su seminal obra *Mi Lucha*, exponía al respecto que era relativamente sencilla y fácil la misión del Estado con respecto al capital: se debía cuidar únicamente que éste se mantuviera al servicio del Estado para fomentar una «economía nacional vital y autónoma» (Hitler, S. F.: 76).

Primo de Rivera, por su parte, en 1935 declaraba que la Patria era una unidad de destino en lo universal y el individuo el portador de una misión peculiar en la armonía del Estado, no cabían así disputas de ningún género; el Estado no puede ser traidor a su tarea, ni el individuo puede dejar de cola-

(15) «Mussolini siempre tiene razón». Este fue uno de los lemas más difundidos por el servicio de propaganda del Duce.

(16) «Una vez en el poder, los regímenes fascistas prohibieron las huelgas, disolvieron los sindicatos independientes, redujeron el poder de compra de los asalariados y financiaron generosamente las industrias de armamento, para inmensa satisfacción de los empresarios.» (PAXTON, 2005: 19).

borar con la suya en el «orden perfecto» de la vida de su nación (*Textos*, 1959: 477).

Esta es la Idea del fascismo: el *unitarismo* (17) *ultranacionalista palin-genésico y violento*. El fascismo como técnica política novedosa y radical para solucionar los angustiosos problemas de la sociedad europea del primer tercio del siglo xx. Esa fue la alternativa política de mayor éxito (aunque se probaron con mayor o menor fortuna otros modelos, como por ejemplo los triunfantes Franquismo y Salazarismo, etc.) de las derechas radicales europeas ante los acuciantes problemas de las sociedades industriales de masas en esas fechas: levantar la bandera del nacionalismo extremo, abandonar el estado de derecho liberal y militarizar a la sociedad para encuadrarla, controlarla, prepararla y movilizarla para la brutalidad de limpiezas internas de oponentes, desafectos o conceptualizados como no dignos de ser nacionales y promover guerras imperiales (18).

Como expone, escuetamente, el líder de los fascistas rumanos, el Movimiento de La Legión afirma que por encima de los intereses personales está la Patria con todas sus exigencias (Codreanu, 1984: 62). Mientras que Rosenberg, el oscuro ideólogo báltico del partido nazi, exponía que los nazis tenían el convencimiento de que cualquiera que fuera la posición que adoptemos metafísicamente con respecto a los interrogantes «del más acá y del más allá», en este mundo no podemos hacer más que desarrollar en nosotros el supremo y más noble valor y ponernos como seres humanos enteros al servicio de la «totalidad alemana», al servicio de una única idea (19): «¡la eterna Alemania!» (Goebbels/Rosemberg, 1991: 20).

Ante objetivos tan nobles y desinteresados todos los medios que la nueva sociedad fascista establezca están justificados, incluso los que permiten utilizar el calificativo de totalitarias para clasificar a dichas sociedades en los casos en que los partidos fascistas accedieron al poder: sumisión de la esfera privada a la esfera pública, supresión de derechos y libertades individuales y colectivas, supresión del estado de derecho, encuadramiento capilar y masivo de la sociedad en organizaciones de los Movimientos y Partidos Fascis-

(17) Como eco lejano, reminiscencia de una determinada cultura política, constatamos que el lema de campaña del líder de la Derecha Radical Francesa J. M. Le Pen en las elecciones del 2007 a la Presidencia de Francia ha sido: «Todos juntos, vamos a levantar a Francia.»

(18) «Whereas fascism was overtly nationalistic, militaristic, and expansionist.» (LAQUEUR, 1996: 15).

(19) «El pensamiento ideológico ordena los hechos en un procedimiento absolutamente lógico que comienza en una premisa axiomáticamente aceptada, deduciendo todo a partir de ahí; es decir, procede con una consistencia que no existe en parte alguna en el terreno de la realidad.» (ARENDRT, 1987: 697).

tas, militarización de la sociedad, etc. Aunque ese totalitarismo fuera aplicado en directa proporción al estatus de los miembros de la comunidad: a estatus más elevado mayor autonomía y al revés. El individuo se diluye en la comunidad nacional y, por ello, sus derechos, su auténtica libertad, su realización como ser humano, le viene dada por su pertenencia a la comunidad/etnia/raza. De ahí que G. Gentile, posiblemente el pensador más relevante de la Italia Fascista, afirmara que el Fascismo es idealista, que se dirige a la fe, y que celebra los valores ideales (familia, patria, civilización, espíritu humano) como superiores a todo valor contingente. Proclamando una «moral de sacrificio y de milicia», por la cual el individuo debe estar siempre dispuesto a encontrar la muerte por una realidad que se sitúa por encima de él (Gentile, 1929: 58) ya que la utopía fascista plantea que el Estado se ha convertido en conciencia y voluntad popular. Y por esa razón, según Hitler «no habrá que admitir nunca que la autoridad del Estado y la del partido se disocien. La dirección del pueblo y la del Estado deben reunirse en una misma persona» (*Conversaciones*, 2004: 138).

IV. EL UNITARISMO COMO FÓRMULA POLÍTICA SALVADORA

1. *La unidad de la Comunidad Nacional*

Culto a la Patria, revolución espiritual, religión civil, sacrificio sin límites, muerte gloriosa. Ese culto a la Patria tiene un dogma principal: la unidad de la Comunidad Nacional. Esta es la concepción nuclear clave —como ya apuntamos— de la teoría, doctrina y propaganda políticas del Fascismo. Primo de Rivera lo sintetiza muy bien al exponer que el Fascismo es una «fe nueva que arde ya en España» y que tiene como primera verdad ésta: un pueblo es una entidad «total, indivisible, viva», con un destino que cumplir en lo universal. Deben prevalecer los intereses colectivos sobre los individuales y ningún interés particular justo es ajeno al interés de la comunidad (*Textos*, 1959: 237). Por eso expone en múltiples ocasiones, en escritos y discursos, que todas las aspiraciones del nuevo Estado se pueden resumir en una palabra: «Unidad» y que esta idea es la más profunda de sus convicciones. Su razonamiento, de intenso convencimiento, es que la Patria es una totalidad histórica de destino universal, en la que se funden todos sus integrantes, superior a cada uno de los grupos sociales. A esa unidad metafísica, trascendental, han de plegarse clases e individuos. Y que el Estado —añade— tiene como función primordial ponerse al servicio de esa unidad, estableciéndose «un régimen de solidaridad nacional y de cooperación animosa y fraterna» (idem: 40).

Palingénesis integralista y trascendentalista de la Patria en decadencia (en un contexto de máxima crisis y desesperación de amplios sectores sociales, sobre todo clases medias) que se lograría mediante la articulación de un heterogéneo movimiento nacional de masas dirigido por el partido. Siendo este Movimiento transversal a factores ideológicos, económicos y sociales y alcanzándose, al triunfar, la Unidad de la Comunidad. Recuperando así la Nación su verdadera esencia y potencia, su pureza y su destino universal.

Esa es la idea, el mito y la ilusión. Para los movimientos y regímenes fascistas un mayor o menor convencimiento y actitud política respecto a esta idea es el baremo con el que se juzga, premia y castiga a los individuos. Como expone un manual de las Juventudes Hitlerianas, el que desfila con las Juventudes Hitlerianas no es un número más entre millones, sino el soldado de una idea. Su valor para la comunidad se mide por la manera en la que él ha penetrado, más o menos profundamente, en esta idea (Hernández, 1992: 209).

Todo lo que se ajuste a la idea de renacimiento unitario de la Patria debe ser potenciado, todo lo que vaya en detrimento de la idea debe ser contrarrestado y/o eliminado, ya sean individuos, instituciones, leyes, métodos, cultura, ideas, partidos, sindicatos o actitudes y comportamientos.

Los militantes/creyentes de la nueva fe, los precedentes del Nuevo Hombre Fascista, deben ser los guías y el motor del cambio, la «dinamo» como dijera Mussolini y, por ello, como explicita totalitariamente Codreanu, todos los legionarios tendrán un solo parecer, un solo pensamiento y un solo espíritu, por ello es necesario que todos tengan un solo jefe (Codreanu, 1984: 17). Para los creyentes nacional-socialistas se trataba de la materialización del *Volksge-meinschaft*, la comunidad orgánica del pueblo depurado de «anti-alemanes».

2. *El Compromiso Autoritario como factor aglutinador*

En el Fascismo Clásico la acción predominó sobre el pensamiento y la actitud y el tono vital sobre los contenidos teóricos (20). Se enlaza así el objetivo supremo irracional y metafísico del renacimiento de la Patria con una actitud político-vital sólo reflexiva para mejorar las tácticas a emplear. Se trasladó como modelo el pragmatismo militar y la brutalización de las trincheras de toda una generación de combatientes de la I Guerra Mundial (21)

(20) «El atractivo del fascismo no estaba sólo en la ideología, sino en su estilo y en las nuevas formas de acción que desarrolló.» (LINZ, 2008: 14).

(21) «La teoría fascista de preguerra estaba influida por la comprensión de que la guerra podía ahora movilizar a toda la nación. La Primera Guerra Mundial creó esta realidad.» (MANN, 2006: 81).

al terreno de la política ultranacionalista. El militante de partido es sustituido —en un plano teórico o real tras la conquista del poder— por el miliciano armado (22) del Partido/Comunidad/Estado.

Sin embargo, el hecho de que el unitarismo sea la idea propagandística clave de los idearios fascistas no debe hacernos olvidar que los movimientos fascistas allí donde accedieron al poder lo hicieron gracias a una amplia coalición de fuerzas de derecha radical. De la misma forma que los propios movimientos fascistas fueron, también un heteróclito conglomerado de individuos y facciones con elementos comunes pero también diferenciados (23). En la Europa del primer tercio del siglo xx tanto la izquierda como la derecha estaban muy fraccionadas. Uno de los indudables méritos políticos de A. Hitler y B. Mussolini en el campo del fascismo, y del general F. Franco, en el terreno de las dictaduras militares fascistizadas, fue el de haber logrado aglutinar políticamente a diferentes apoyos y facciones en un único mando y posterior régimen. Los tres consiguieron establecer el mínimo común denominador [ideológico y de acción política (24)] que las fuerzas políticas e individuos de derecha radical no democrática estuvieron dispuestos aceptar ante el enemigo común.

El estudio histórico de este amplio conglomerado de derecha radical ha evidenciado en los regímenes fascistas el relevante papel que en el acceso y mantenimiento del poder jugaron los sectores económicos poderosos, el Ejército, las elites burocráticas del Estado y las Iglesias (25). Y por ello diferentes autores conceptualizan dicha alianza de «compromiso autoritario» (Burrin, 1998), alianza contrarrevolucionaria o «contrarrevolución preventiva» (Bobbio, 1972). En este «compromiso autoritario», de voluntad rupturista respecto al estado de derecho liberal, un factor decisivo es el papel que juega el movimiento-partido fascista, si hegemoniza o no el proceso

(22) Por ejemplo, a los adolescentes italianos (varones) de los 16 a los 18 años de edad afiliados a la organización juvenil fascista se les denominaba: «vanguardistas ametralladores».

(23) Es obvio que en el NSPAD alemán no era lo mismo un G. Strasser que E. Röhm o H. Himmler, ver (GALLEGO, 2006). O en España J. A. Primo de Rivera y R. Ledesma Ramos, ver (GALLEGO, 2005). Para la pluralidad del fascismo italiano ver (BUCHIGNANI, 2006).

(24) «La ideología es un aspecto sustancial, aunque no único, y es, además, ella misma, un proceso en construcción profundamente relacionado con las dinámicas sociales, políticas e incluso institucionales.» (SAZ, 2003: 54).

(25) «(...) no bastaba con ponerse una camisa de color, desfilarse y arremeter contra alguna minoría local para conseguir el éxito de un Hitler o de un Mussolini. Hacía falta una crisis comparable, la apertura de un espacio político comparable, una habilidad comparable para establecer alianzas y una cooperación comparable de las élites existentes.» (PAXTON, 2006: 388).

político (26). Caso de hacerlo se trataría de regímenes fascistas propiamente dichos, mientras que si el papel fue relevante, aunque subordinado como en la España franquista, nos encontraríamos ante regímenes de otra categoría a la que es preciso denominar de forma diferenciada (Saz, 2003: 54) (Saz, 2002: 162) (Griffin, 1993: 120). Los proyectos políticos fascistas rebasan los objetivos de los otros socios de la alianza contrarrevolucionaria, no se conforman con destruir el estado de derecho liberal y aplastar a la izquierda. Su voluntad fue movilizar a las masas para desarrollar un proyecto político imperialista como veremos a continuación. No sólo fue una novedosa técnica de control social y político en las sociedades de masas sino un proyecto político muy ideologizado, paradójicamente tan conservador como anticonservador y, por ello, tan difícil de clasificar y conceptualizar.

La movilización populista de la Comunidad (27), previa y posterior al ejercicio del poder desde el Estado, englobaría y resolvería las reivindicaciones sociales y nacionales. Mientras que para los enemigos de este proyecto de dominio total interno e imperio exterior se precisará la utilización, implacable, de una violencia sistemática, racionalizada y represora-asesina más allá de planteamientos morales y legalistas. Esta fue la propuesta de la Derecha Radical Europea de la época en su vertiente fascista: destruir el modelo Liberal Clásico Decimonónico y que la metafísica de la Patria, recuperada y en acción, cohesionara, mágicamente, unas sociedades europeas del primer tercio del siglo xx fracturadas por múltiples divisiones y enfrentamientos.

Unos proyectos políticos radicalizados y muy diferentes de lo que deseaban muchos conservadores radicales europeos de la época, asustados por las consecuencias de la ola revolucionaria iniciada en 1917. Como, por ejemplo, el español José Pemartín que en plena guerra civil española, en 1937, expone en su obra *Qué es lo nuevo* su visión del fascismo. Según él una técnica novedosa y exitosa del tradicionalismo, destinada a purificar la patria de sus enemigos internos y armonizar tradición y modernidad. Un excelente método de encuadramiento de las masas que devolvería la pérdida disciplina laboral según las directrices de un Caudillo militar providencial:

«(...) trabajo a destajo, disciplina rígida del obrero (...) todas estas justas prerrogativas que el empresario capitalista debe tener sobre sus obreros para la buena marcha y alta productividad, y el orden y disciplina de la empresa, se-

(26) Ver al respecto «El fascismo, un *late-comer* en el escenario político» (LINZ, 2008).

(27) «Ningún régimen era auténticamente fascista si un movimiento popular que le ayudase a conseguir el poder, a monopolizar la actividad política y a desempeñar un papel importante en la vida pública con sus organizaciones paralelas después de llegar al poder.» (PAXTON, 2005: 181).

rán conservados en todo su vigor (...) algo así como un feudalismo en la más alta y superior acepción de la palabra (...)» (Pemartín, 1937: 325).

V. VOLUNTAD DE IMPERIO. LA COMUNIDAD EN ARMAS CONTRA Oponentes y/o ENEMIGOS INTERNOS Y ENEMIGOS EXTERNOS

1. *El imperialismo: capacidad de conquista y sometimiento de pueblos «inferiores» espiritual y/o racialmente*

Para los líderes fascistas analizados la nación regenerada muestra su vitalidad en su capacidad de conquista y sometimiento a otros pueblos inferiores espiritual y/o racialmente. El Imperialismo así es piedra angular del discurso y la práctica fascistas al requerir la movilización (28) máxima posible de la sociedad para poder desarrollar sus proyectos de conquista (29). Ambos hechos —movilización unitaria (30) e imperialismo— son dos factores que singularizan al Fascismo de otros modelos autoritarios de la época por muy asesinos que fueran y fascistizados que estuvieran como el franquismo inicial. Ya que las clásicas dictaduras militares o civiles potencian, al contrario de los fascismos, para estabilizar sus regímenes, la máxima despolitización de la sociedad civil salvo en los militantes-funcionarios de sus partidos únicos cuando éstos fueron creados.

Unos Imperios Fascistas que tienen una doble dimensión: espiritual y militar, ambas complementarias. Como afirma Mussolini, al proclamar como sueño del fascismo resucitar la Roma Imperial, el Estado fascista es una voluntad de «potencia e imperio»; la tradición romana es para los fascistas italianos una idea de fuerza y en la doctrina del fascismo el imperio no es solamente una expresión territorial, militar o mercantil sino «espiritual y moral» (Mussolini, 1984: 66). Por su parte, al respecto, Primo de Rivera rechaza taxativamente el pronunciamiento antibelicista de la Constitución española de la II República, de la que él fue diputado ultracrítico, y afirma que

(28) «(...) el fascismo constituía un movimiento populista y “radical”, con un fuerte empuje “de abajo a arriba”» (MANN, 2006: 66).

(29) «Construido sobre la idea de la decadencia, degeneración y muerte de la Patria, el ultranacionalismo falangista se erigió sobre el mito palingenésico de la regeneración y resurgimiento ilimitado de esa misma patria. (...) El mito de la revolución y la “voluntad de Imperio”, esenciales también en sí mismos, constituían el complemento imprescindible del mito palingenésico.» (SAZ, 2003: 404).

(30) Lo que el NSDAP denominó «Gleichschaltung»: La sincronización de todos los aspectos de la vida social con la ideología y los objetivos políticos del Partido Nacional-socialista.

crea que el Imperio es la «plenitud histórica de los pueblos» (*Textos*, 1959: 651) y que por ello su Movimiento tiene «voluntad de Imperio» (del Águila, 1982: 208). Declarando, además, que España se justifica por una vocación imperial para unir lenguas, para unir razas y para unir costumbres en un «destino universal» (*Textos*, 1959: 384).

2. *La movilización de la sociedad como práctica fascista para la conquista*

Ese destino fascista de conquista, plenitud histórica de la nación, se logrará cuando la Nación/Comunidad se haya encontrado a sí misma como unidad espiritual y todos los elementos que la desunían estén neutralizados política, cultural, social y económicamente. De ahí que la actuación del movimiento salvador de la Patria haya de ser revolucionaria, radical, despiadada. En palabras del propio Primo «inexorable». Este es su razonamiento: un Estado fuerte, un Estado seguro de su explicación vital, de su razón de existencia, ha procedido «inexorable y trágicamente» con quienes representaban el sentido contrario e incompatible al suyo (Del Águila, 1982: 230). El renacimiento de la Patria y lograr la armonía unitarista todo lo justifica. Incluso una violencia quirúrgica puntual y estructural: sólo así se podrá vencer a enemigos internos y externos, limpiar la sociedad de enemigos endógenos y prepararla para el combate contra los enemigos exógenos. Todo lo que se opone a la palingénesis de la Comunidad Nacional debe ser aniquilado (31).

Según parecido criterio, a su vez Goebbels afirma que la revolución es un proceso dinámico que posee su propia legalidad y que tiene como meta trasladar su dinámica y su legalidad, hasta ahora privilegio de la oposición a la legalidad estatal. Carece absolutamente de significación —continúa exponiendo— con que medios esto sucede. En la caracterización de una revolución el medio, «violento o legal», no juega ningún rol (Goebbels/Rosemberg, 1991: 24). Lo importante es llegar a ser —como lo fue— un *volkspar-tei* o partido del pueblo (32), precedente de los partidos *catch-all* posteriores a la 2.^a Guerra Mundial (Linz, 2008: 6).

(31) «Un régimen fascista podía encarcelar, expoliar e incluso matar a sus habitantes a voluntad y sin limitación.» (PAXTON, 2005: 167).

(32) «Fascism attracted support from different groups at different times, but recent historiography has tended to conclude that in the crucial pre-power phase fascism, especially in Germany, attracted a remarkably eclectic following in terms of class, ideology and motivation.» (EATWELL, 1992: 168).

Violencia política y culto a la guerra son dos manifestaciones de una forma fascista de estar en el mundo que podríamos calificar de antiburguesa y militarista: la vida como combate. Ante el sagrado altar de la Patria cualquier sacrificio es poco, incluso la vida. Los individuos patriotas se unen o deberían unirse al proyecto nacional con actitud y voluntad de fieles y leales soldados para obedecer, ciegamente, las consignas y órdenes del mando. Sólo así se conquista el poder, se armoniza la sociedad con su destino imperial y se acaba con las desuniones y las fracturas políticas, económicas y sociales.

Por eso Mussolini, en 1934 —antes de la entrada en guerra de Italia—, considera a la nación italiana en «estado permanente de guerra» (Mussolini, 1984: 53), afirma que la sociedad italiana fascista se está volviendo una sociedad «militarista y guerrera»; esto es, muy dotada de la virtud de la obediencia, del sacrificio, de la sumisión a la Patria. Lo que significa que toda la vida de la nación, la política, la económica, la espiritual, ha de dirigirse a la satisfacción de las necesidades militares (idem: 56). De hecho el Duce, como expuso en otra ocasión, cree, en brutal metáfora, que cuando el cañón retumba es la voz de la Patria que se hace sentir y que la única opción para todo patriota es, ante este hecho, «descubrirse y ponerse en posición de firmes» (idem: 54).

Igual que Primo de Rivera, Mussolini se declara antipacifista y cree, como fascista, que la guerra es un fenómeno humano «ineludible» al dilucidar los conflictos entre pueblos e ideologías y que, por ello, la paz perpetua no es ni posible ni deseable, ya que —opina— el pacifismo establece una «renuncia a la lucha y una vileza frente al sacrificio» y sólo la guerra lleva al «máximo de tensión» todas las energías humanas e imprime un sello de nobleza a los pueblos que tienen la virtud de afrontarla, pone al hombre frente a sí mismo en una alternativa de vida o muerte. Por tanto para el Duce la guerra es un fenómeno natural, el «tribunal de casación de los pueblos», es para el hombre —concluye— como la maternidad para las mujeres (Mussolini, 1984: 29).

De este modo, como sintetiza el propio Mussolini, la vida, ontológicamente, es «lucha, riesgo, tenacidad» (idem: 301). Para Primo de Rivera, en parecida sino idéntica mentalidad, la guerra es «inalienable», «absolutamente necesaria e inevitable». El hombre la siente —concluye— «intuitiva y atávicamente» y será en el futuro lo que fue en el pasado (Del Águila, 1982: 225).

Y si para los fascistas la guerra es tan inexorable como necesaria, los ejércitos son los guardianes de las esencias de las Patrias y su idiosincrasia y virtudes el mejor crisol y ejemplo para los creyentes, simpatizantes o miembros de la Nueva Sociedad. De ahí que Primo de Rivera afirme que «el Ejér-

cito es la garantía más fuerte y más sana de todo lo permanente español» (*Textos*, 1959: 565). Como expone Hitler, lo que el pueblo alemán debe al Ejército se resume en una palabra: «todo», ya que, al contrario de lo que ocurría en la vida civil, «saturada de codicia y de materialismo», educó al pueblo hacia el ideal y hacia la devoción por la patria y por su grandeza (Hitler, S. F.: 99).

Esa mentalidad militarista y agresiva se traslada a todos los planos de la actividad política, de ahí que la violencia —como analizaremos— sea un componente esencial del fascismo al constituir no sólo componente básico de sus tácticas y métodos de actuación, sino que forma también parte de su concepción del hombre y de la naturaleza. La violencia y su expresión más «noble» —según su criterio—, la guerra, acorta plazos y potencia y mejora a los individuos, al Movimiento Fascista y a la comunidad. Por ello es ineluctable que deba ser ejercida sobre los enemigos internos y externos del proyecto, ya que ambos impiden el desarrollo del auténtico ser de la Patria (33).

VI. LA COSMOVISIÓN FASCISTA: ARMONÍA SOCIALDARWINISTA CON LA NATURALEZA, ULTRAEELITISMO E INTENTO DE SUPERACIÓN DE PARES ANTAGÓNICOS

1. *La armonía socialdarwinista con la naturaleza*

Para los fascistas, como expone Mussolini, la lucha es el origen de todas las cosas porque la vida está llena de contrastes, el fondo de la existencia humana será siempre la lucha, como una «fatalidad suprema» (Mussolini, 1984: 247) y la vida es un «combate continuo» (ídem: 250). E incluso afirma que para los fascistas «el combate tiene todavía más importancia que el triunfo» (ídem: 80). Porque el combate es visto como un estilo de vida, una forma de entender el mundo y vivir en él, con un gran sentido del valor, del deber y la disciplina (34). En paralelo criterio Coudreanu afirma que la Legión quiere reavivar en la lucha todas las «energías creadoras» de la Comunidad rumana (Codreanu, 1984: 106).

Esa mentalidad y la actitud y el comportamiento que de ella se derivan es condición necesaria para conducir a la Patria hacia su plenitud: el Imperio. Ya

(33) M. Mann identifica cinco características clave del fascismo: nacionalismo, estatismo, trascendencia y paramilitarismo (MANN, 2006: 388).

(34) La voz Fascismo de la *Enciclopedia Italiana* de la época lo plantea así: «Concepisce la vita come lotta».

que la lucha se da en la naturaleza —cree el ideario fascista— igual que entre individuos, grupos y naciones en clara óptica socialdarwinista (35). Según el propio razonamiento de Mussolini como en los individuos y en las categorías sociales, así en las naciones hay pueblos en marcha hacia el horizonte, pueblos que están parados y pueblos que mueren (Mussolini, 1984: 127).

La victoria es para los más fuertes. Las naciones que se imponen en el campo de batalla deben dirigir el mundo. Su voluntad de poder se ha impuesto. Hitler recuerda que en su «lucha por la existencia» en Viena se dio cuenta que la obra de acción social jamás puede consistir en un «ridículo e inútil lirismo de beneficencia» (Hitler, S. F.: 13). Y que —continúa exponiendo— la Naturaleza no conoce fronteras políticas, sitúa nuevos seres sobre el globo terrestre y contempla el libre juego de fuerzas que obran sobre ellos. Todo aquel que se sobrepone por su «empuje y carácter», le concede el «supremo derecho a la existencia» (ídem: 51).

De acorde con esta óptica socialdarwinista el líder fascista italiano propugna que la Italia Fascista debe tender a la «supremacía sobre la tierra, sobre el mar, en el cielo, en la materia y en los espíritus» (ídem: 77); mientras que Hitler, desde sus planteamientos racistas, afirma que todos sabemos que en un porvenir lejano la humanidad exigirá que una raza «excelsa en grado sumo», apoyada por las fuerzas de todo el planeta, asuma la «dirección del mundo» (Hernández, 1992: 159).

2. *El ultraelitismo*

En adecuada coherencia ultraelitista los idearios fascistas afirman que tan natural como las potencialidades y vitalidad de la lucha constante es la desigualdad de los seres humanos. Para Mussolini la naturaleza es el «reino de la desigualdad» (Mussolini, 1984: 127) y el Fascismo afirma la desigualdad «irremediable, fecunda y benéfica» de los hombres (ídem: 90). Las leyes de la naturaleza son inexorables e intentar oponerse a ellas una quimera: la naturaleza es desigual y amoral y, por ello, sólo sobreviven los mejores en aristocrática jerarquía de individuos y naciones. Los protagonistas de la historia son las naciones y éstas deben estar gobernadas y dirigidas por una elite y un jefe que sepa interpretar el auténtico espíritu de la nación y conduzca a la comunidad para que cumpla su destino. La concepción fascista, por tanto,

(35) «El fascismo es “verdad” en la medida en que ayuda a que se cumpla el destino de una raza elegida, una sangre o un pueblo, enzarzado con otros en una lucha darwiniana, y no por una razón abstracta y universal.» (PAXTON, 2005: 25).

del hombre es que su naturaleza es agresiva, desigual, jerarquizada y territorializada (36).

Hitler sintetiza a la perfección estos principios ontológicos al exponer sus convicciones al respecto (e incluso mejor en aquellas a las que muestra su profundo odio) cuando afirma que la doctrina judía del marxismo rechaza el «principio aristocrático de la naturaleza» y coloca en lugar del privilegio eterno de la fuerza y el vigor, la masa numérica y su peso muerto. En sus monólogos de 1941, afortunadamente transcritos y publicados, se preguntaba «¿somos nosotros los que hemos creado la naturaleza y establecido sus leyes? Las cosas son como son y nada podemos hacer (...). Está muy bien así, ya que es la lucha por la existencia la que produce la selección de los mejores» (*Conversaciones*, 2004: 108).

Para el relevante miembro del Partido Nazi Martin Bormann uno de los elementos más característicos del nazismo consiste en que los militantes se proponen vivir tan naturalmente como sea posible, de acuerdo con «las leyes de la naturaleza y de la vida» (Hernández, 1992: 232).

La radicalidad nacionalsocialista de las concepciones fascistas (37) explicita la centralidad, extrema en su concepción del mundo, de los planteamientos socialdarwinistas. Como sin ambigüedades ni eufemismos proclama Hitler: «la gran masa no es más que una parte de la naturaleza, lo que la masa quiere es el triunfo del más fuerte y la destrucción del débil o su incondicional sometimiento» (Hitler, S. F.: 115).

3. *La superación de pares antagónicos*

Una actitud vital de combate por el renacimiento glorioso e imperial de la Patria lograría solucionar todos los problemas, eliminar todas las contradicciones, compaginar pares hasta entonces antagónicos. El 25 de enero de 1926 el fascista francés George Valois exponía en *Le Nouveau Siècle* que la gran originalidad del fascismo consistía en realizar la fusión de dos grandes tendencias, el nacionalismo y el socialismo. Según afirma la oposición entre nacionalismo y socialismo parecía irreductible en los regímenes parlamentarios y por ello la operación salvadora del fascismo consiste en anular esa

(36) «But even fascism in the smaller countries was militaristic, ultranationalist, and aggressive to the best of its limited ability. It is tempting to speculate what for instance, relations between a fascist Britain and France, or Nazi Germany and a fascist France, would have been. Their interests would have collided, and they would not have coexisted in peace.» (LAQUEUR, 1996: 71).

(37) Ver (GALLEGO, 2004).

oposición al incorporar, en un único movimiento nacional y social, ambas ideologías enfrentadas en clara reafirmación de los planteamientos iniciales del presente artículo.

Esa firme voluntad de sintetizar armónicamente pares hasta entonces antagónicos se convierte en un factor clave de los planteamientos, propaganda y métodos fascistas. En su pretensión de unificar a la Nación todo aquello que pudiera ser útil fue utilizado aunque las contradicciones de todo tipo aumentaran. Trataron de compaginar, mediante su revolución político-cultural-espiritual: tradición y modernidad; racionalidad e irracionalidad; técnica y espiritualidad; individualidad y comunidad; elites y masas; concentración máxima del poder y participación política de las masas; romanticismo y clasicismo; ciencia y metafísica; sindicatos obreros y patronal; populismo y aristocratismo; conservadurismo y anticonservadurismo; actuación política legal y paralegal; revolución y conservación del orden; capitalismo y anticapitalismo; socialismo y antisocialismo. Extraordinaria mezcla de elementos directamente derivada de su palingenésico mesianismo (38) al levantar la bandera de la Nación (por fin) Unificada y de los planteamientos tácticos fascistas ninistas (ni de izquierdas ni de derechas) y transversales a factores político-ideológicos, económicos y sociales.

Los discursos fascistas, a grandes rasgos, debieron contentar e ilusionar a todos los grupos sociales de la nación al no disponer de —ni poder crear— una base social propia (39). De ahí su extrema ambigüedad y demagogia al ajustarse el discurso a las expectativas parciales del sector social a quien va dirigido: clases populares, discurso anticapitalista; clases dirigentes, discurso anticomunista; clases medias, discurso ninista anticomunista y anticapitalista.

Como glosa el falangista Agustín del Río Cisneros, compilador del conjunto de la obra de José Antonio Primo de Rivera, éste intentó una superación del dilema capitalismo-comunismo, así como una «síntesis de tradición y modernidad» capaz de dar respuesta a las necesidades de la época (*Textos*, 1959: 77). Por su parte Mussolini el 23 de marzo de 1921 en *Il Popolo de Italia* exponía que los fascistas se permitían el lujo de asumir, conciliar y superar aquellas antítesis en las que los demás se «embrutecían». Se permitían

(38) «(...) fascism was itself a secular religion with a sense of messianic mission (...)» (LAQUEUR, 1996: 45).

(39) «(...) por su propia naturaleza, al tratar de ganar el poder por medios revolucionarios o un golpe de Estado, y al intentar ser la representación de toda la comunidad nacional en lugar de estratos sociales concretos, perdía su carácter de “partido entre partidos”. Como partido oficial, gobernando totalitariamente (...) estos partidos no podían crear una base social propia.» (LINZ, 2008: 4).

el lujo de ser «aristocráticos y democráticos»; «conservadores y progresistas»; «reaccionarios y revolucionarios»; «legalistas y antilegalistas», según las circunstancias de tiempo, de lugar, de ambiente, o sea, según las circunstancias históricas.

El intento de asumir en único movimiento político el conjunto de la nación requería, necesariamente estos intentos de superar pares antagónicos (algunos de ellos) y una hiperideologización movilizadora de la sociedad. Ya que al conjunto de las masas se las necesitaba para realizar los proyectos políticos de control social capilar e imperialistas. La heterogeneidad social, las desigualdades económicas y sociales, la mayor o menor autonomía según el estatus social, todo quedaba oculto tras el velo de una metafísica ultrapatriótica. Como afirmaba, jactaciosamente, el propio Hitler en 1942: «un fiel adepto fue asimismo el pequeño Neuner, el criado de Ludendorff. Había también aristócratas (...) He conseguido la unión de los contrarios.» (*Conversaciones*, 2004: 174). El renacimiento de la Patria es el objetivo sagrado y los individuos, al formar parte del proyecto, ocupan su lugar en la comunidad orgánica. Cualquier sacrificio es poco. La política deviene sacralidad y la fe substituye a la razón, la actitud vital al debate y los adversarios políticos no son oponentes a convencer sino enemigos a eliminar.

La propuesta fascista y la realidad de los regímenes de Mussolini y Hitler obraría o había obrado el milagro de «solucionar» todas las contradicciones y armonizar los pares antagónicos. Ultranacionalismo, socialdarwinismo, capitalismo (40) y nihilismo desesperado fascista cuadraron históricamente a la perfección, sobre todo allí donde al malestar social, económico y político se unían heridas nacionales profundas (41) como en la Alemania e Italia posteriores a la I Guerra Mundial. Las crisis —económica, social, política— crearon un espacio político (el ejemplo más obvio es el de Alemania tras el crack de 1929) que los fascistas llenaron (42) ofreciendo adaptaciones nacionales de una fórmula política novedosa, revolucionaria espiritual, juve-

(40) «Siempre que los capitalistas prestaran sus organizaciones laborales autoritarias a los objetivos nazis. Hitler les permitía recoger sus beneficios. Si se resistían los aplastaba. El capitalismo como propiedad privada no le interesaba. El capitalismo como producción autoritaria disciplinada sí.» (MANN, 2006: 201).

(41) «Fascism may best understood, therefore, as primarily a counterrevolution ideological project, constituting a new kind of popular coalition in the specific circumstances of an interwar crisis (...) national humiliation and enraged by the advance of the left.» (ELEY, 1983: 81).

(42) «El fascismo fue la respuesta novedosa a la crisis —profunda o temporal— de la estructura social de la posguerra y del sistema de partidos, y a la presencia de nuevas estructuras institucionales como resultado de dislocaciones producidas por la guerra y la posguerra. (...) una respuesta contrarrevolucionaria dirigida por una elite revolucionaria.» (LINZ, 2008: 7).

nil y moderna... Y, a la vez, conservadora, tradicional y respetuosa con las estructuras económicas y sociales, lo que le garantizaba el apoyo de los sectores conservadores más radicales en el caso que decidieran dar su respaldo al fascismo (43) (cosa que no siempre ocurrió como, por ejemplo, en el caso de Rumanía).

Los idearios fascistas y las prácticas políticas en los regímenes de Hitler y Mussolini constituyeron una alternativa modernizante de derecha radical a la modernidad liberal al ofrecer soluciones a cada una de las angustias, alienaciones y miserias de las sociedades europeas del primer tercio del siglo XX. La agudización desesperante de las contradicciones de todo tipo legitimaba las propuestas fascistas. Contradicciones como: la inexorable desaparición de las tradiciones y la religión de las sociedades preindustriales; la atomización y alienación de los individuos en las sociedades liberales de masas; las crecientes fracturas sociales, políticas y económicas; el hipermaterialismo paralelo a la pérdida de espiritualidad y trascendencia; la confrontación partidista con la consiguiente posible pérdida de perspectiva de las razones de Estado; el caos económico y político de los enfrentamientos sociales; la anomia; la desesperación vital; la desubicación política y social de excombatientes, clases medias y jóvenes; la creencia en una decadencia espiritual y/o racial; la amenaza de una revolución comunista; la pérdida de rumbo político de sociedades cuarteadas por múltiples crisis paralelas (con preponderancia de la crisis política) y en las que el modelo liberal clásico democimónico ha perdido (en algunos países) su legitimidad y capacidad operativa de dar respuestas y soluciones a los nuevos problemas de la sociedad de masas del siglo XX.

A todo este contexto de crisis generalizada y desesperación los idearios fascistas pretendieron dar respuesta. Siendo ésta una de las razones clave de la evidente fascinación política que ejercieron en grandes sectores de la población europea (44) de forma transversal a factores sociales, económicos, ideológicos y culturales: Comunidad Nacional frente a individualismo; unitarismo armónico y organicista frente a fracturas sociales, políticas y económicas; desicionismo caudillista, «resolutivo y eficaz», ante el pluralismo «disgregador» y el parlamentarismo «inoperante»; militarismo agresivo frente a la pérdida de rumbo político; ultranacionalismo frente al universalis-

(43) «(...) los fascismos ofrecían una nueva etapa para gobernar con apoyo popular pero sin tener que compartir el poder con la izquierda y sin poner en peligro los privilegios económicos y sociales conservadores (...)» (PAXTON, 2005: 122).

(44) Sobre los factores que permitieron o impidieron el acceso al poder de los Movimientos Fascista ver (LINZ, 2008).

mo marxista; Patria en concreto frente a Humanidad en abstracto; espiritualidad trascendentalista comunitarista frente a materialismo egoísta; sacrificio frente a corrupción; valores aristocráticos frente a adocenamiento burgués; vitalismo irracionalista frente a Ilustración y positivismo; ultraelitismo frente a valores democráticos; Nietzsche (45) frente a Kant y Marx.

Y si pasamos del terreno de la propaganda y de las ideas políticas al de la acción, como señas de identidad del Fascismo Clásico complementarias a lo anterior, remarquemos el predominio de la política sobre la economía y de lo público sobre lo privado (46), respetando el capitalismo como sistema productivo y la estructura social clasista; el asesinato selectivo para combatir la decadencia espiritual o racial y lograr expansiones territoriales; la estetización de la política (47); la fascistización/militarización capilar y totalitaria de la sociedad más intensa cuanto menor estatus social y, finalmente, la voluntad y acción imperialista.

VII. CONCLUSIONES

La exposición sintética de las conclusiones de cada uno de los apartados y epígrafes mostraría los siguientes factores a destacar:

El objeto del presente trabajo ha consistido en establecer las ideas-fuerza o concepciones nucleares del Fascismo Clásico como categoría politológica, habiéndose utilizado una metodología basada en unos factores propedéuticos y en unos factores historiográficos. Para materializar nuestro objetivo central se ha efectuado un análisis comparativo de tres definiciones genéricas sobre Fascismo (Robert O. Paxton, Roger Griffin y Norberto Bobbio). Dicha comparación ha permitido aislar unos elementos nucleares genéricos (ultranacionalismo palingenésico no democrático cohesionado por una ideología sacralizada; unitarismo como sistema o fórmula política; y la violencia como método político).

Una vez visualizadas las mencionadas ideas-fuerza y elaborado un modelo analítico-conceptual se lo ha contrastado para su hipotética verificación con textos de líderes fascistas (Hitler, Primo de Rivera, Mussolini y Codrea-

(45) Ver de (MAYER, 1986) el capítulo dedicado a Nietzsche y el socialdarwinismo; también el capítulo «Poder y anti-igualitarismo en Nietzsche y Hitler» de la obra de (TUGENDAT, 2002).

(46) En 1937 Robert Ley, dirigente máximo del Frente Alemán del Trabajo, declaró, plenamente satisfecho, que dormir era la única cuestión privada en el Tercer Reich.

(47) En palabras de Hitler: «Lo bello reivindica siempre su derecho a la supremacía». (*Conversaciones*, 2004: 114).

nu), a partir de los siguientes parámetros: diagnosis de la situación; establecimiento y valoración de los objetivos a conseguir por individuos y grupos sociales; acepciones del Estado y Nación; papel de la violencia; fijación de enemigos internos y/o externos y factores estratégicos y tácticos.

El análisis de los textos fascistas utilizados nos ha reafirmado la validez heurística del modelo establecido al inicio del presente artículo. Los elementos hallados de similitud o identidad son muy superiores a las discrepancias por lo que es factible utilizar la categoría genérica de Fascismo Clásico. Lo intrínseco del Fascismo Clásico (1919-1945) sería unos planteamientos ultranacionalistas palingenésicos a partir de una concepción de la política antidemocrática, sacralizada y unitarista. Planteamientos y política que se está dispuesto a imponer utilizando cualquier medio que se juzgue útil y a cualquier precio, sin límite alguno.

Según su compartida argumentación discursiva el Fascismo fue una respuesta política, necesaria e ineludible, a la decadencia de Europa-Occidente por la crisis del sistema político, valores y sociedad surgida de la Revolución Francesa de 1789. Siendo su objetivo político prioritario la palingénesis: el renacimiento de la Patria como mensaje-mito movilizador transversal, polivalente y estupefaciente de los conflictos sociales y políticos. Se pretende sustituir la trilogía revolucionaria de «Igualdad, Libertad y Fraternidad» por la fascista de «Orden, Jerarquía y Comunidad».

Para el Fascismo Clásico la espiritualidad trascendente fue una cuestión capital. Espiritualidad cuyo eje central fue la Patria al potenciarse un patriotismo ultranacionalista místico, auténtica religión político-cívica con cultos diversificados en rituales, Iglesia no formalizada y mártires. Este culto a la Patria tuvo un dogma principal: la unidad totalitaria holística de la Comunidad nacional.

El Fascismo Clásico logró —allí donde el Movimiento Fascista conquistó el poder y devino régimen— aglutinar un conglomerado de fuerzas políticas y sociales diversas (el denominado «Compromiso Autoritario» o «Alianza Contrarrevolucionaria») en un único mando, desarrollando un proyecto político de voluntad totalitaria (en mayor o menor grado) e imperialista, transversal a factores y fracturas previas político-ideológicas, económicas y sociales.

Este proyecto imperialista, en su realización, muestra la efectiva regeneración de la Patria/Comunidad Racial. Siendo un exponente claro de su vitalidad la capacidad de conquista y sometimiento a otros pueblos «inferiores» espiritual y/o socialmente. El imperialismo es la piedra angular del discurso y la práctica fascista al requerir la movilización máxima posible de la sociedad para poder desarrollar los proyectos de conquista.

Como en toda Teoría Política como conjunto articulado de ideas, la concepción fascista del Hombre y de la Naturaleza es un factor primordial de su ideario. La violencia política y el culto a la guerra como opciones estratégicas y tácticas son dos manifestaciones de una forma fascista de estar en el mundo que se puede calificar de antiburguesa y militarista: la vida como lucha y el combate como crisol de virtudes individuales y colectivas. De ahí que el hombre sea visto como un ser agresivo, desigual y territorializado y formando parte de una Naturaleza comprendida desde una óptica radicalmente socialdarwinista. Según la cual sólo sobreviven los más fuertes en un combate perpetuo entre individuos y naciones. Las eternas leyes de la Naturaleza determinan, inexorablemente, las desigualdades y la supremacía, en aristocrática jerarquía, de individuos y naciones o comunidades raciales.

Respecto a los protagonistas de la Historia el ideario fascista plantea que son los pueblos y por ello se propugna que las naciones, pueblos, comunidades raciales sean étnicamente homogéneas. Sólo esa homogeneidad y una decidida voluntad política logrará, tras erradicar a enemigos internos y establecer los enemigos externos, sintetizar, armónicamente, pares hasta entonces antagónicos (por ejemplo: tradición y modernidad; aristocratismo y populismo; elites y masas; espiritualidad y técnica).

Por todo ello y como tesis valorativa final del artículo plantearíamos que el Fascismo Clásico constituyó una alternativa modernizante de derecha radical a la modernidad liberal.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALVIAL, HERNANDO (1938): *Manual de Fascismo*, Ediciones Imperio, Granada.
- ANTÓN MELLÓN, JOAN (2006): «Inmigración y xenofobia política: la teoría política de la Nueva Derecha Europea (ND)», en Roberto BERGALLI (coord.): *Flujos migratorios y su descontrol*, Anthropos, Rubí (Barcelona), págs. 43-109.
- ARENDT, HANNA (1987): *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid.
- BAMBERY, CHRIS (1998): «The revival of the fascist menace», en Roger GRIFFIN (ed.): *International Fascism*, Arnold, London.
- BENJAMIN, WALTER (1973): *Discursos interrumpidos*, Taurus, Madrid.
- BOBBIO, NORBERTO (1972): «Riforme e rivoluzione», P. FARCETI (ed.): *Politica e Società*, Florencia, La Nuova Italia, 2 vols.
- BOBBIO, N. y N. MATTEUCCI (eds.) (1981): *Diccionario de Política*, 2 vols., Madrid, Siglo XXI.
- BUCHIGNANI, PAOLO (2006): *La Rivoluzione in Camicia Nera*, Mondadori, Milano.
- BURRIN, PHILIPPE (1998): «Politique et société: les structures du pouvoir dans l'Italie fasciste et l'Allemagne nazi», *Annales* (3), págs. 615-637.

- CODREANU, CORNELIU (1984): *Manual del Jefe*, Nothung, Barcelona.
- Conversaciones privadas de Hitler* (2004): Crítica, Barcelona.
- DEL ÁGUILA TEJERINA, RAFAEL (1982): *Ideología y Fascismo*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- DIMITROV, G. (1976): «Informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935», en *Escritos sobre el Fascismo*, Akal, Madrid.
- EATWELL, ROGER (1992): «Towards a New Model of Generic Fascism», *Journal of Theoretical Politics*, vol. 4, n.º 2, págs. 161-194.
- ELEY (1983): «What Produces Fascism: Preindustrial Traditions or a Crisis of a Capitalist State», *Politics and Society*, vol. 12.
- FREEDEN, MICHAEL (1994): «Political Concepts and Ideological Morphology», *The Journal of Political Philosophy*, vol. 2, n.º 2, págs. 140-164.
- GALLEGRO, FERRAN (2004): «El nazismo como fascismo consumado», en F. GALLEGRO (ed.): *Pensar después de Auschwitz*, El Viejo Topo, Barcelona.
- GALLEGRO, FERRAN (2005): *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Síntesis, Madrid.
- GALLEGRO, FERRAN (2006): *Todos los hombres del Führer*, Debate, Barcelona.
- GENTILE, EMILIO (2004): *Fascismo, historia e interpretación*, Alianza, Madrid.
- GENTILE, GIOVANNI (1929): *Origini e doctrina del fascismo*, Quaderni dell Ist. Naz. Fasc di Cultura, Roma.
- GOEBBELS, P. J. (S. F.): *Nosotros los alemanes y el fascismo de Mussolini*, Tor, Buenos Aires.
- GOEBBELS, J. y A. ROSEMBERG (1996): *Nuestra Concepción del Mundo*, Librería Europa, Barcelona.
- GRIFIN, ROGER (1993): *The Nature of Fascism*, Routledge, Londres-New York.
- GRIFFIN, ROGER (2002): «Cruces gamadas y caminos bifurcados: las dinámicas fascistas del Tercer Reich», en Joan Antón MELLÓN (coord.): *Orden, Jerarquía y Comunidad. Fascismos, Dictaduras y Postfascismos en la Europa Contemporánea*, Tecnos, Madrid, págs. 103-149.
- GRIFFIN, ROGER (ed.) (2005): *Fascism, Totalitarianism and Political Religion*, Routledge, London/New York.
- HERF, G. (1990): *El modernismo reaccionario*, F.C.E., México.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA (1992): *Los Fascismos Europeos*, Istmo, Madrid.
- HITLER, ADOLF (S. F.): *Mi Lucha*, Editorial Universo, Quito.
- LAQUEUR, WALTER (1996): *Fascism, Past, Present, Future*, Oxford University Press, N. York.
- LINZ, JUAN J. (2008): *Obras Escogidas 1: Fascismo, perspectivas históricas comparadas*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- MACRIDIS, ROY C. y MARK L. HULLIUNG (1998): *Las ideologías políticas contemporáneas*, Alianza, Madrid.
- MANN, MICHAEL (2007): *Fascistas*, Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- MAYER, ARNO (1986): *La persistencia del Antiguo Régimen*, Alianza, Madrid.
- MOSSE, G.(1996): «Fascist Aesthetics and Society Some Considerations», *Journal of Contemporary History*, 31-2, April.

- MUSSOLINI, BENITO (1984): *El espíritu de la revolución fascista*, Ed. Temas Contemporáneos, Buenos Aires.
- NEUMANN, FRANZ (1942): *Behemot. La estructura y la práctica del nacional-socialismo*, F.C.E., México.
- PAXTON, ROBERT O. (2005): *Anatomía del Fascismo*, Península, Barcelona.
- PEMARTÍN, JOSÉ (1937): *Qué es lo nuevo*, Tipografía Álvarez y Zambrano, Sevilla.
- POULANTZAS, N. (1978): «Acerca del impacto popular del fascismo», en M. A. MACIOCCHI: *Elementos para un análisis del fascismo*, 2 vols., El Viejo Topo, Barcelona, vol. I, págs. 44-52.
- SAZ, ISMAEL (2002): «Escila y Caribdis: el Franquismo, un régimen paradigmático», J. ANTÓN MELLÓN (coord.): *Orden, Jerarquía y Comunidad. Fascismos, Dictaduras y Postfascismos en la Europa Contemporánea*, Tecnos, Madrid, págs. 159-197.
- SAZ, ISMAEL (2003): *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Marcial Pons, Madrid.
- SELIGUER, MARTIN (1970): «Fundamental and Operative Ideology: The Two Principal Dimensions of Political Argumentation», *Policy Sciences*, vol. 1, págs. 325-327.
- Textos de Doctrina Política. Obras completas de José Antonio Primo de Rivera* (1959): Recopilación de Agustín del Río Cisneros, Delegación Nacional de la Sección Femenina de FET y de las JONS, Madrid.
- TUGENDAT, ERNST (2002): *Problemas*, Gedisa, Barcelona págs. 67-105.